

medio de transporte, me siento; si alguna persona necesita, por su edad o estado, sentarse, que se fastidie. Nada de quitarse el sombrero, no lo llevo porque es cursi; la elegancia, una antigualla, y nada de pensamientos altruistas, eso para los románticos y quijotes a la antigua.

Mi querido señor; en vista de esto, ¿está usted seguro de que su Quijote no es en realidad Sancho Panza disfrazado y no don Quijote? ■ **LUIS FELIPE DE ALARCON BENITO** (Barcelona).

PROGRAMAS EN CATALAN

Con motivo de la polémica desencadenada por la carta firmada por D. L., en la que hace una serie de increíbles afirmaciones, que demuestran falta de comprensión, humanidad y, desde luego, desconocimiento total de causa, referentes, concretamente, a la cultura catalana, y que se pueden hacer extensibles, por las especiales circunstancias en que se desenvuelven, a las culturas gallega y vasca, me permito ofrecer un botón de muestra del desamparo en que están sumidas las culturas antes aludidas, concretamente, en la discriminación a que está sometido el País Valenciano en los programas en catalán que se emiten, tanto en emisiones de radio como, sobre todo, en los programas de «Mare Nostrum» y cualquier otro que se pueda emitir por Televisión Española, que siempre se han «escamoteado» al público valenciano; tanto es así, que hace dos años leí en un periódico de Mallorca el programa de televisión en catalán y se anunciaba que se retransmitía para Cataluña, Mallorca y Valencia (?), y, naturalmente, en Valencia hay gente que ignora, siquiera, la existencia de tal programa. ■ **D. S.** (Valencia).

FARISEISMO

Semana Santa, un tiempo de recogimiento, apropiado para la meditación, para pensar, facultad inherente al ser humano que, a veces, éste deja de ejercer, bien por comodidad, por desgana... o porque no puede expresar libremente el resultado de sus pensamientos. Estos pensamientos han de ser, en estos días, de amor, pero también de justicia entre los cristianos: pienso que Cristo y sus discípulos primeros se movieron en un medio típicamente revolucionario frente al poder del imperio romano, sostenido por los detentado-

res de riquezas, que se sentían cómodos mientras Roma los protegiese y hacían todo lo posible por mantener la situación; las consecuencias las pagaba el pueblo, como ocurre siempre. Lo verdadera-



mente triste es pensar que, pasados cerca de dos milenios, seguimos viviendo claras situaciones de injusticia social, que los ricos siguen siendo cada vez más ricos, y esto no sólo referido a personas, sino a comunidades humanas; en fin, que como en tiempos de Calderón, el mundo sigue vistiendo al vestido y acabando de desnudar al que aún conservaba un harapo... ■ **XOJE ANTONIO** (Pontevedra).

OTRO MADRILEÑO (SE APEA DEL BURRO)

He leído con gran satisfacción la carta de P. A., primera persona que, siendo madrileño como yo, se manifiesta como «apeada del burro» del anti, sobre el tema (a mi modo de ver importantísimo) de los pueblos hispánicos distintos al castellano y sus lenguas correspondientes.

Personalmente, no sólo comparto plenamente los puntos de vista de dicha lectora, sino que considero que el problema que plantea la existencia, al parecer, de un crecido número de paisanos nuestros encastillados en posiciones cerradamente centralistas, es un problema muy real que hay que abordar de frente, buscando hasta el fondo las causas que motivan esta lamentable fobia e incompreensión hacia lo que está en la raíz misma de la existencia de España: su naturaleza de Estado formado por varios pueblos diferentes (mejor diría yo: nacionalidades diferentes).

Creo que el principal motivo de esto está, desde luego, en la educación que se recibe. Hay un conjunto de tópicos que permanecen inamovibles: lengua española (en vez de castellana), «regiones naturales» (en vez de países o «regiones» humanas), desinterés en mostrar al catalán o al gallego como lenguas en vez de

«dialectos» (con el vasco, la cosa se pone un poquitillo más difícil), etcétera.

Pero me parece que no sería suficiente una radical modificación de nuestras orientaciones en la enseñanza; un cambio de actitud, a fondo, de los castellanoparlantes hacia las demás lenguas españolas implicaría, en mi opinión, un conocimiento, aunque fuese somero, de todas o, al menos, algunas de ellas. Una buena solución podría ser el estudio obligatorio en la Enseñanza Secundaria de una de las lenguas en cuestión, más nociones elementales de las otras dos, esto unido a una clara explicación del carácter de idiomas, vehículos de unas culturas, como el castellano, de tales lenguas.

Y nada más, salvo desearles suerte en el «berenjal» en que la línea de su revista debe haberles metido. ■ **JOSE LUIS SAN MIGUEL** (Madrid).

(CONTESTACIONES) A LUIS DE PABLO

Leo en el número de la revista correspondiente al 4 de abril último la colaboración musical de Maurice Fleuret acerca del VII Festival Internacional de Royan, cuyo programa tengo a la vista.

Por segunda vez en poco tiempo, Luis de Pablo se ha visto sorprendido: como director de Alea, con la interpretación «excesiva» por Carlos Santos—cualquiera que sea la significación contestataria que éste quisiera dar a su ejecución de la «Piano-Phase» de Steve Reich— en un concierto organizado por dicho grupo en Madrid; ahora, en Royan, por el «descuartizamiento» a manos de François Weyergens de su composición «Por diversos motivos» y el «mechado» de la pieza con trozos del propio ejecutante. Menos mal que en este último caso el compositor español pudo resarcirse con el éxito de su «Módulos 5» para órgano.

¿Qué suerte corrió el «Canto del artesiano», sobre poemas de Eugenio de Vicente, de Tomás Marco? Por otra parte, ¿cuál fue la contribución al Festival de Cristóbal Halffter, que no figuraba en el programa? Estoy muy interesado por el comentario y dirección de las «Piezas Op. 10», de Webern, efectuado por Maurice Le Roux, con el concurso del Ensemble Ars Nova, de la ORTF. ¿No se efectuaría alguna grabación que permita, inmediata o mediatamente, su conocimiento a los «legos» no asistentes al Festival? ■ **JOSE R. PALOMO** (Madrid).

